

EL SANTA LUCIA

PERIODICO SEMANAL

RESPECTO A LA LEI, RESPECTO A LAS CREENCIAS
HISTORIA, POLITICA, CIENCIA, LITERATURA, ARTES, LOCALIDAD

OFICINA: IMPRENTA DE LA LIBRERIA DEL MERCURIO, CALLE DE MORANDE NUMERO 38

AÑO I

SETIEMBRE 7 DE 1874

NUM. 26

RESUMEN.

- 1.—Pena de muerte.
- 2.—Reuerdo de Vacaciones.
- 3.—Los parásitos.
- 4.—El Intendente de Santiago i los chismes de la capital.
- 5.—Amor Aleman.
- 6.—El Valle de Andorra. (Folletín).
- 7.—La Semana.

LA PENA DE MUERTE.

Quand la société tue un coupable qui se repent, elle tue un innocent.

LAMMENAIS.

I.

Así como el órden social estriba solo en la libertad, eco de la razon i de la justicia, así la felicidad humana descansa solo en la realizacion perfecta de los principios de justicia i de moral. En ellos encuentra el individuo las leyes que le enseñan a obrar, a pensar, a creer; ellos son el deber i la virtud, ellos son el eco de la lei, del corazon i de Dios; en ellos aprende que el mal se desvenga con bien i se paga remunerando, no vengando; ellos, en fin, condenan la pena de muerte, como bárbara, como cruel, como injusta i como inútil.

¿Puede la sociedad disponer de la vida de un hombre, puede ella por cualquiera causa, arrebatarla, i darle hoy una cama de tierra, helada i dura, por que era miserable, i porque con su trabajo i sudor diario no alcanzaba sino a comer i mañana porque el miserable hizo el mal, hacerle dormir en un calabozo, haciéndole, para escarmiento i satisfaccion del mal, contar las horas de vida, para que a la mañana siguiente, se le hiera, fria i tranquilamente, se le envuelva en una mortaja i se le arroje a un cementerio?

¿Quién le ha dado la vida al hombre? Fué, por ventura el hombre que no alcanza a comprender porqué vive? Fué la sociedad, acaso, la sociedad, triste agrupamiento de hombres que riñen en vez de amarse, que se hieren en vez de abrazarse? Ah! nó, nó. Ni el hombre, débil como la caña, ni la sociedad, caos de aspiraciones i deseos, de vicio i de virtud. Solo Dios, a quien no comprendemos i cuyas obras son el misterio, cuyo pensamiento es el infinito, Dios, de quien nada sabemos sino que lo sentimos, solo a Dios, solo a él pertenece, pues él es la justicia i la virtud i la vida de los hombres es de la justicia i de la virtud.

I entónces ¿con qué derecho, antes que mis ojos los cier-

re la mano helada de la muerte, antes que mi vida se estinga lentamente, antes que el frio invada mis miembros, antes que el sueño eterno i el olvido me envuelvan para siempre en la oscuridad de la tumba i en el silencio de los tiempos, antes que sea un nombre que se recuerde con cariño por alguien que me amó, con qué derecho el hombre me priva de las mañanas que el no me dá i me llama al borde de la tumba, i arrebatando a la fatalidad i a la muerte su ceguedad i su indiferencia, su impaciencia i su mano fria, me hace dormir eternamente? Con qué derecho la sociedad me estingue, me hace herir por hombres a quienes no herí, hace de la muerte, el augusto momento del recuerdo, del adios mudo, del último i postrero adios a los que se amó i del perdon, el momento mas terrible, de ira, de despecho, i de rabia, porque no me deja murmurar tranquilamente el último adios a mi madre, a mi amigo, a la que amé, sino que ahoga mi plegaria por el sonido del grillo, i por las voces de la multitud convidada a la fiesta? Ah! porqué no me deja morir en paz el último momento! Quién entregó a la sociedad la vida del hombre, quién se la dió para que se la quitara? Santa i sagrada es la vida, porque la vida es el reflejo de Dios.

La sociedad tiene el derecho de separar al que la daña, pero no de matarlo, tiene derecho para encerrarlo en una prision i allí educarlo i darle lo que ella no le dió, moral i conocimiento de sus deberes.

Esa es la pena, esa es la pena de muerte; el hombre espianando su crimen por el trabajo que produce, que fortifica i que reforma. La índole feroz se borra con la escuela i si la sociedad tiene en su mano ese medio, único racional, porqué no lo usa?

El patíbulo es la barbarie; la escuela i el trabajo es la civilizacion, es la justicia, es la moral, es Dios.

I bien. Si la sociedad no instruye cuando sabe que los harapos i el hambre enjendran el crimen, si la sociedad no da moral cuando sabe que la miseria i la ignorancia enjendran almas de fieras, si la sociedad sabe que el corazon que nace sufriendo, que vive sufriendo, que no tiene mas patria que el suelo, mas madre que el hambre, mas hermano que el hambre i la ignorancia, mas techo que un cielo inclemente, ama seguir las huellas de sangre, porqué ella que puede borrar la ignorancia, aliviar la miseria, dar techo, pan, madre, amor, trabajo, lo rehusa, i es lenta en cumplir el deber? Si tal hace porqué mata cuando puede impedir el crimen?

Todos se pueden arrepentir, el corazon encierra virtud i vicios, i a la virtud si se la puede apagar no se la puede matar. I si hai esa esperanza ¿porqué matarlo? porqué i con qué derecho? Mentira! Jamás el hombre nace para el crimen. Los hombres i la sociedad forman al criminal, los hombres i la sociedad pueden hacerlo virtuoso i trabajador ¿Porqué entónces vengar la muerte con la muerte? porqué no castigar la muerte con lo que ella no le dió para evitarla?

La sociedad, no tiene derecho, el hombre no tiene derecho para matar a un hombre, para dar a los hombres espectáculos de sangre, para escarmentar una muerte con un cadaver, para matar lentamente a un hombre, porque su vida i sus dias son útiles, porqué ella no puede deshacerse de ellos sin maldecir

a la virtud que anida en su alma, sin maldecir al bien que jermína en medio de la sangre, sin maldecir a Dios cuando prostituye la justicia i pisotea la moral, que no quieren venganza sino trabajo, que no quieren sangre sino vida, que no quieren cadáveres sino hombres que encuentren en su vida pasada castigo i ejemplo, remordimiento i estímulo.

¿Desde cuando la venganza es la justicia? Desde cuando la mano tinta en sangre, de la terrible diosa, el corazón negro por la ira, su boca espumeante de furor, su pecho tembloroso de rabia, su ojo rojo por la sangre semejante al del león o de la hiena es el brazo que da lo que es de cada cual, es el brazo de Dios, es el corazón augusto i severo de la verdad, es la boca sabia i justiciera? Desde cuando la sentamos para que ejerza la lei?

Mas crimen, mas negro i espantoso crimen es la venganza fria i reflexiva de los buenos, que la venganza, hija de la ignorancia, de la miseria i de las pasiones del criminal.

La sociedad necesita corazones honrados que castiguen el crimen con el trabajo, no hienas que se complazcan en la sangre i en las carnes muertas; quiere hombres no cadáveres, quiere trabajo no muertes.

RECUERDO DE VACACIONES.

(Conclusion)

El cura, permitidme una página íntima, el cura en su juventud, ántes de la vocacion habia sido un hombre quieto i corto de jenio. De su casa a la iglesia o a casa de la tia o de la abuela; nunca, jamas miró a una niña con ojos indiscretos, su mirada siempre dirigida al suelo no se levantaba hácia tan profanos objetos; con ellas era reservado i díscolo. Su tia sostenia a pié puntillas que era un talento i un jóven de provecho, la madre suspiraba porque se le coartaba la vocacion, la vocacion innata de su hijo el clérigo i las primas decian de vez en cuando que el jóven era alegre.... que reia mucho. Tal era la opinion de la familia.

Pero en materia de vocacion su padre fué un tirano, un déspota. Despues de este suplicio, cerrando los ojos a aquella cosa tan clara i manifiesta, lo llevó al campo. I a pesar de la vocacion el cura fué un buen *patron*. Pagaba justo i era equitativo, no permitia que se maltratase a los animales, daba de comer a los perros i cuidaba de las misas. Solo si que nunca tuvo una cosecha buena, porque el jóven reia mucho.

En poco tiempo el cánon del arriendo que era fuerte alcanzó a lo que producía el fundo por su bueno i héteme aqui al padre i al hijo a brazos cruzados.... Efectos solo de una temprana vocacion!

Cuando su padre contaba estos percances de su hijo el clérigo, su madre se apresuraba a decir:

— Pero si tenia vocacion!...

I los amigos i la tia i aun las indiscretas primas decian tambien:

Si, si tenia vacacion.... si, si reia....

Al fin el padre condescendió i el hijo fue clérigo.

Por otra parte, el cura, era un hombre de espíritu fuerte i solia tener, no esplines, sino rabias. Entónces si que era de temerle. La casa parecia un cementerio. Desde Martel todos escondian la cola, la sirvienta andaba en puntillas; Manuel tiritaba, i el pueblo se conmovia como cuando se les dice desde el púlpito: estais corrompidos, Dios os enviará mas plagas que las siete de Ejipto.... Ah! la ira del señor cura! *Dies irae, dies fuville*.

Un dia, estando yo presente, trajéronle tarde la correspondencia. El señor se encendió i solo porque estaba con visitas no pateó. Llamó a la sirvienta i al punto mandó decir al cartero que viniese. Llegó i alzándose lentamente de su poltrona, con paso majestuoso atravesó el salon i le preguntó:

— Dígame amigo ¿a qué horas llegan las cartas?

— A las doce señor.

— I porque amigo las trae tan tarde cuando son las doce i media....

— Señor es que en el correo.... la demora pues señor.... i luego señor....

— ¿Pero que no me las podria traer ántes?

— Pero, señor, es que el correo.... i luego, me paga poco.

— Es que no puedo pagar mas, pues hombre, bueno pues, no me las traiga mas.... váyase....

I luego volviéndose a nosotros nos dijo:

— Es un hombre insoportable!...

— I borracho, aseveró por lo bajo la sirvienta.

— Vean, pues, continuó el señor, airado, cartas urgentes a la hora que las trae. Es insoportable, insufrible!...

Su ira me tenia aterrado, nunca zaña igual corrió por las venas de Aquiles. La casa temblaba, nosotros mirábamós i Helena callaba.

Llamóse a Manuel i Manuel llegó.

Una sonrisa fué su saludo i sobre sentado le dijo:

— Tú me traerás las cartas a la hora del tren i los dos reales que le daba al otro son para tí ¿oyes?

— Si señor.

— Pues bien, ya está.

El cura sonrióse, Manuel salió i habiéndose hecho la justicia de Salomon quedamos en paz.

Despues oia que la sirvienta decia a la hija i a los perros allí reunidos: ai señor, que el señor cura estaba enojado.... pero si era un borracho! I cada cual mudó i cabizbajo se retiraba en silencio i lentamente pensando en la ira del cura.

El cura vivia bien. Levantábase con el sol i salía a la *chacrita*; allí veia sus sandías, admiraba sus chirimoyos de los cuales cojia las mejores frutas para sus amigas, examinaba sus alcayotas, i maduras ya las colgaba bajo el corredor para el invierno, daba de comer al perro bravo, veia sus duraznos, admiraba su patio cubierto de suspiros, los retoños de las parras, la uva *pintona*, alababa a Dios i reia.

Vuelto de su paseo diario iba a la parroquia donde Manuel le esperaba en la puerta, decia misa, pronunciaba una plática, con los sacramentales *hermanos míos*, bautizaba, etc., pagábanle i a las diez, a mas tardar, cansado de confesar, volvía su casa.

— Vaya que estoi fatigado, decíale a su sirvienta, la Carmelita.... i reia.

I ella con voz suave, ojos bajos i con compuncion i admiracion replicaba.

— Pero si trabaja tanto señor!

— Asi no mas es.... ¿trabajo mucho nó? i restregábase las manos i reia.

Almorzaba con Helena al lado, i bendecida la comida, salía al corredor, paseábase para hacer la dijestion i se retiraba a su pieza.

Poco a poco llegaba la jente que necesitaba hablar con el cura i como vivia solo la espera era eterna. Pero al fin salía i los negocios se despachaban en un dos por tres. El cura era, sin disputa, hombre de despacho lijero. Nadie en tantos años de servicio se habia quejado de que el cura no entendiese un caso por grave que fuera.

Leia la correspondencia con Helena en las faldas, riendo a cada juguete o broma de ella i volvía a retirarse. Poco despues se servía la fruta i los amigos llegaban; el gobernador, el médico, el provincial i todos los satélites del Dios del lugar. Allí ardía Troya. Recambor! palabra santa que no está inscrita entre las prohibiciones canónicas!

Para ello habia una pieza aparte. Veíanse allí los cuadros de la vírjen de Purísima sacando con una mano una ánima de la boca del dragon inferno i con otra sosteniendo al niño Jesus, su hijo, que escojia corazones en una canasta. A esa pieza solo entraba Helena, el cura i sus amigos. I aquello hasta la cinco. A esa hora se salía a comer donde se hablaba solo de las chambonadas del juego.

— Yo, decia el cura, les gané veinte pesos, pero como Uds. me ganan otras veces no es pecado ni falta.... i reia.

— ¿I cuando no juega, señor, le decia yo, que hace?

— Nada, contestábame i reia.

A la tarde echábase la capa, calábase el sombrero, tomaba su baston i salía a buscar el mate, manzana de discordia entre las amigas del cura.

Pero la hora de gozo era de las doce a las dos de la tarde. Despues de los quehaceres retirábase al salon i con él Helena-Solos, el señor recostado en su poltrona se adormecia en brazos de Helena, nó; Helena jugueteaba en brazos del señor dormido.

La dijestion produce siempre modorra i el cura despues de almuerzo sufría una constante modorra. Helena saltaba de sus rodillas al suelo i el cura llamaba i entre dormido la recostaba en sus faldas. Helena se alzaba de nuevo i saltaba por entre sus brazos i el cura dormitando decíale con voz casi inentilijible: Tate quieta.... i reia.

El cura seguía dormitando i Elena cansada de estar quieta i sujeta entre sus brazos le besaba i él estirando maquinalmente su mano tirábale o apretábale maquinalmente tambien la oreja o la cola; ella mordíale por broma, saltaba, gritaba i el cura despertando pegábale cariñosamente i reia a carcajadas diciendo: Picara!

— La sirvienta a veces corría al sentir ruido creyendo que se le llamaba i el cura riendo le decía:

—Nó, si es Helena....

I ella volvía sobre sus pasos con el corazon henchido de gozo diciendo: El cura se divierte!

Yo comí una vez con el cura. La comida se bendijo i las fuentes pasaron una a una por sus manos.

El hizo su guisito. Un poquito de papa, un poquito de repoyo, un poquito de porotos, un pedacito de carne, un poquito de cebolla, un poquito de salsa, unas cucharaditas de caldo, unas cabeceitas de escabeche, un si es no es de pimienta, vinagre i aceite, un pedacito de pan, un poquitito de ensalada, una narigadita de ají, era su primer plato, su *guisito*.

Luego llegaron los judios o *tiradores* como el llamaba a los frejoles i de estos tomó solo porque al otro dia era viernes I siguió el ave. El la trinchó i con toda modestia i amabilidad nos dió patas, ala i pechuga i se dejó las dos *caparazones*.

—Es jugosa, es buena presa nos decía el cura.... i reia.

Pasó la fruta i llegó el dulce del que comieron en la misma fuente Helena i el. Al fin asomó la miel.

—Oh esta miel es la mejor! Una copita!... Que rica!... ¡han tomado ustedes alguna igual? Que dulce!... esta botellita me la regalaron!... Que buena! exclamaba alborozado i reia.

—No es verdad Helena, continuaba el cura, dirijiéndose a ella que le miraba atentamente al verle reir, con tantas ganas i que meneaba la cola.

Durante toda la mesa corrió vino; ya nadie en estos tiempos come sin vino.

—Esto no hace daño, nos decía. Este es delgadito i empinaba un vaso i otro, i reia.

Se bendijo la comida i se pasó a tomar aire al jardin. Visitó a sus perros i ante ellos i en el mayor silencio de ámbas partes pronunció el elojio de Martel i Jasmin.

Pero donde el cura tenia un aire noble i de jente grande, donde se convertía en gigante era en las funciones relijiosas. Su vientre tomaba proporciones enormes, su cabeza se erguia, sus mejillas coloradas se tornaban rojas i su vista infundía pavor, su paso era noble o pausado como el del Rei i su respiracion se aceleraba velozmente, solo su labio permanecía siempre rebelde i queriendo reir. El cura revestido por Manuel, que tenia una mano de beata i puesto de parada era algo que ver. Las partes posteriores de los cuerpos son siempre las mas nobles; ¿Qué sería de la procesion de San Pedro si el Papa no fuera al fin? ¿Qué de una funcion de la corte si el Rei no fuera al último? Asi pues, en todas estas funciones la parte posterior, el cura, era lo que habia de ver.

¿Qué sería de la procesion sin el cura? Que pasen los alumbrantes, las andas con anjelitos vivos, veamos el fin, allí donde marcha lentamente con vela en mano el señor de los señores.

Todo gustábale al cura ménos los gatos, i él nos explicó fácilmente el porqué. No habiendo ratones no hai necesidad de gato; si hai gato, el gato pelea con el perro i ¿con qué derecho la discordia vendria a encender su tea a esta casa de paz i de ventura?

El cura tenia tambien sus gracias. A cada hombre Dios lo dotó con un instinto i que segun la jente se llama *la estrella con que nació*. Hai personas que nacen para poetas, otros para chismosos o embusteros, otros para zapateros i otros que nacen con vocacion.

Es cierto, ciertísimo, que eso nunca se debe contrariar, ¿con qué objeto quitar al mundo un alma i un espíritu útil? El cura habia nacido para cura i para hacer dulces.

Los dulces del cura deben ser exquisitos, me decía yo al ver a Helena lamarse los labios e inclinar coquetamente su cabeza sobre las rodillas del señor i mirar con ojo suplicante al cura que presidía la mesa sentado en un alto sillón.

—Miren como le gusta el dulce decía, i reia.

—De Ud. son señor? Ah que mano, que ricos dulces! Hechos por Ud.!

—Ah! ah! ah! yo los hago, sí, yo los hago contestaba i reia.

La alcayota, el durazno, la guinda, todo era de manos del cura. Sentado al aire libre, al frente de un ancho bracero, el señor hacia su dulce, colaba la almibar, atizaba el fuego, espumaba la *paila* i la jente que le buscaba, encontrábalo, como en otros tiempos al romano Maulio arando el terreno, al cura haciendo dulces.

Llenos de justo respeto i temor volvian atras sus pasos sin hacer el menor ruido i se decian cuchucando: El cura está ocupado. Hace dulces.

A Helena que solo se le prohibía entrar a la Iglesia mientras el cura oficiaba, en este acto tampoco se le permitía acercarse ya porque no fuese a quemarse o ya porque no turbase las ideas del cura con alguna importuna caricia.

I a pesar de las numerosas ocupaciones el cura era hombre que pensaba. Habia imaginado que el fósforo es peligroso i que mas valia un bracero que el llevaba sin olvidarlo nunca de pieza en pieza. Del comedor al salon, del salon al rocambor, del rocambor al dormitorio i del dormitorio al comedor. I a pesar de que el cura pensaba estaba gordo.

—Qué gordo está Ud. señor, que bien!

—Gordo nó? respondia..... i reia.

Antes de salir del pueblo oi decir a un *huaso*: Qué feliz es el ser cura! i esta frase se gravó tanto en mi oido que hasta ahora la tengo viva i como si la oyese. Comprendo esa dicha: quiero que se le conozca i que el que lea esto, apesar de que se fastidie i aburra, la sienta i la palpe, que mientras tanto yo descanso en la confianza que algun dia, quizás no mui lejano, será un cura, un bueno i santo cura, orgullo de sus confesadas, honra i prez de su pueblo.

O. A. A.

LOS PARÁSITOS.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS (REVUE SCIENTIFIQUE).

El parásito es aquel que hace profesion de vivir a espensas de su vecino, i cuya industria consiste en esplotarle con economía, sin poner su vida en peligro.

Es un pobre que necesita de socorros para no morir en el camino público, pero que practica el precepto de no matar la gallina para tener los huevos.

Se vé que se distingue esencialmente del comensal que es simplemente un compañero de mesa.

El carnicero mata su presa para alimentarse de ella; el parásito no la mata, al contrario, se aprovecha de todas las ventajas de que goza el huésped al cual se impone.

El límite que separa el carnicero del parásito es ordinariamente bien marcado; sin embargo, la larva del ichneumon que come a su nodriza parte por parte tiene tanto del carnicero como del parásito; hai tambien ciertos animales que aprovechan del bienestar de su anfitrión i le prestan en cambio preciosos servicios. Asi los que viven del producto de las secreciones o que desembarazan la economía de materiales inútiles en cambio de la hospitalidad que reciben no son verdaderos parásitos. Estos servicios son aun de naturaleza mui distinta, i los cuidados que se prestan a veces entre si no son sin analogia con los cuidados médicos.

Cada animal tiene sus parásitos propios que vienen siempre del exterior. Salvo alguna excepciones, siempre es por la comida o la bebida como se introducen. Para conocer su oríjen, el naturalista debe ante todo estudiar los alimentos, es decir, la presa o la planta que forma el alimento habitual del huésped que les hospeda.

Un animal no es parásito por que vive en el cuerpo de otro.

Pues el carnicero en jeneral no se contenta con una sola presa: tal animal voraz devorará todo lo que cae bajo su diente; otro mas gastrónomo que goloso, escoje con discernimiento. Pero en medio de esta comida variada, hai siempre alguna especie que es la base del alimento habitual, i es esta especie la que es necesario descubrir si se quiere

perseguir su filiación o sus metamorfosis; es ella la que sirve de vehículo para llevar el grupo de parásitos a su nuevo destino. El ratón está destinado al gato, el conejo al perro, cada animal herbívoro a un carnívoro sino más grande o más fuerte, al menos más hábil y más voraz. Es de una gran importancia conocer el *animal vehículo*, el carruaje, si podemos decirlo así, que debe introducir al recién llegado en la plaza. Cuando se le conoce, no ha más que cargarlo con el huésped extranjero que tarde o temprano debe introducir en su amfritrion acostumbrado.

Para conocer estas poblaciones sedentarias y vagabundas, es necesario no solamente estudiarlas en diversas épocas del año y en todas las condiciones de su vida singular, sino que también es necesario seguirlos desde su salida del huevo hasta su evolución completa, observando de cerca todo lo que se relaciona con la reproducción.

En el escremento de la vaca al lado de elegantes *Pilobolus* se ven falanjes de anguilulas nacidas en la pansa, que se tuercen y repliegan como serpientes microscópicas y no piden el menor socorro al órgano que las hospeda. Su nacimiento tuvo lugar en el interior del estómago, lo mismo que si se hubiera efectuado en el prado. Estas anguilulas no tienen evidentemente sino la apariencia de parásitos, y quizás prestan algún servicio al animal cuyos órganos recorren. Sucede lo mismo con los seres que viven de los excrementos de otros. Estos últimos sobre todo, son más bien comensales que parásitos, pues los verdaderos parásitos son los animales que dependen completamente de su vecino, incapaces de sustentarse ellos mismos y alimentados exclusivamente a expensas de otros.

Se cree generalmente que los parásitos son seres excepcionales que exigen un lugar aparte en la jerarquía animal y no conocen del mundo sino el órgano que les abriga.—Es un error.—Hai pocos animales por sedentarios que sean, que no cambien de lugar en alguna época de la vida, y no es raro ver algunos que viven alternativamente, ya como grandes señores, ya como mendigos. Muchos de ellos no merecen ser inscritos en la lista de los pobres, sino durante su infancia o al aproximarse la edad adulta. Hai algunos, en efecto, que no piden socorro sino al fin de su carrera, y pasan su juventud en la ociosidad más completa. Estos son muy numerosos, y muchos cambian tan completamente su toilette que llegan a ser inconocibles. Encontrando, en su vecino, mesa y alojamiento, se despojan de sus instrumentos de pillaje, se arreglan lo mejor que pueden sobre el órgano que han elegido, y, desembarazados de su tren de la vida de relación no conservan sino los órganos sexuales.

En cuanto al rango que los parásitos ocupan en la escala de los seres, hemos ya dicho que no existe clase de parásitos, y a este respecto la clase de los *gusanos* no presenta de particular, sino tener un mayor número de especies sometidas a este régimen. Todas las clases entre los animales sin vértebras encierran parásitos.

Es también un error creer que la especie entera, es decir, tantos los jóvenes como los viejos, los machos como las hembras, son siempre parásitos; a menudo la hembra, sola al cuidado de la familia, no basta a las necesidades de la vida y reclama el albergue y la mantención, mientras que el macho continúa la vida nómada.

Resulta de esto que la hembra carga sola con las vicisitudes de la pobreza, y por un desarrollo forzado, toma a veces formas tan singulares que el macho no se parece ya a su bizarra mitad.

No se puede decir que las hembras forman el bello sexo en este grupo, puesto que a menudo son tan monstruosas de forma y de talla, que su fisonomía no tiene nada de común con un animal perfecto; sus cuerpos se despojan de todos los órganos exteriores y no queda más que una masa informe y sin carácter propio. Pero lo que sorprende aun más es encontrar muchos que, en las condiciones que hemos supuesto, vengán a pedir socorros a su propia hembra. La hembra debe entonces proveer a todo y el colega caritativo que viene en su ayuda, toma toda la familia a su cargo.

En todo este mundo inferior los socorros están, sin embargo, muy bien organizados, se encuentran vecinos que sirven de asilo a los indijentes al salir del huevo, otros de

hospicio para los adultos enfermizos o de casa de maternidad para las hembras; algunos sirven también de hostería para todo el mundo, o de lugar de asilo para algunos privilegiados.

Hai pocos animales, si existen, que no tengan sus parásitos. De todos los pescados de nuestras costas, no hemos encontrado más que uno que no lo conociera; y se ignora aun si este mismo pescado, en otros lugares, tiene sus pobres como todos los demás; el hombre mismo da regularmente hospitalidad a muchos de ellos. En efecto, nosotros alimentamos con nuestra sangre y nuestra carne; hai algunos que viven en la superficie de la piel, otros en el interior de los órganos; unos se establecen con preferencia en los niños, otros en los adultos. Y si hai algunos cuyo nombre solo hace erizarse nuestros cabellos, hai también otros que viven tranquilamente en algún rincón, sin que sospechemos su presencia.—Quién no tiene algunos *Acarus*, del género *Simonea*, en el ala de la nariz? En fin, el hombre alimenta algunas docenas de parásitos, y la presencia de los más temibles de ellos constituye, en ciertos países, un estado de salud envidiable. Los Abisinios no se creen en buena salud sino cuando alimentan una o muchas *lombrices solitarias*.

Entre los animales que el hombre alimenta involuntariamente, podemos citar desde luego: cuatro diferentes cestodos o lombrices solitarias, que viven en el intestino; tres o cuatro distomas que viven en el hígado, en el intestino o en la sangre; nueve o diez nematodos que habitan las vías digestivas o la carne.

Hai también algunos (jóvenes) cestodos conocidos con el nombre *cisticercus*, de *equinococcus*, de *hydatides* o de *acefalocystes* que encuentran en él un asilo en que abrigarse durante la vida. Estos escojen a menudo órganos cerrados como el globo del ojo, los ventrículos del cerebro, el corazón o el tejido conjuntivo. Nosotros damos también alimento a tres o cuatro especies de piojos, a un simes, a una pulga y a dos acarides, sin hablar de ciertos organismos inferiores que hormiguean en el sarro de los dientes o en las mucosidades de las membranas mucosas.

Hai animales que hospedan muy pocos, al lado de otros que están siempre habitados por un numeroso personal; y no son siempre, como lo acabamos de decir, los que más hospedan, los que tienen peor salud. Podemos citar en apoyo de esta aserción un pescado conocido de todo el mundo, el rombo, que no es menos apreciado que la becada, aunque los dos tengan los intestinos literalmente obstruidos por lombrices solitarias y sus huevos. No hemos abierto nunca un rombo, grande o pequeño, flaco o gordo, que no tenga su intestino lleno de gusanos cestoides.

Se creería un tapon formado de cintas vivas, hecho espresamente para hoblitear el pasaje del píloro.

Nathucias cita el ejemplo de una cigüeña negra que hospedaba veinticuatro *Filaria habiata* en el pulmón, diez y seis *Syngamus trachealis* en la traquiarteria, más de cien *Spiroptera alata* entre las membranas del estómago, muchos centenares de *Holostomum excavatum* en el intestino delgado, una centena de *Distoma ferox* en el intestino grueso, veinte y dos *Distoma hians* en el exófago y un *Distoma echinatum* en el intestino delgado.

A pesar de esta afluencia de inquilinos, el ave no parecía absolutamente incómoda.

Krause, de Belgrade, cita un caballo de dos años, que contenía más de quinientos *ascarides megalocéphales*, ciento noventa *oxyures curcula*, doscientos catorce *strongles armes*, varios millares de *strongles tetracóthes*, sesenta y nueve *Toenia perfoliata*, doscientos ochenta y siete *Filaria papillosa* y seis *cisticercus*.

Cuando se piensa en la cantidad de huevos que un solo gusano encierra, se comprenderá que muy pocos animales escapan a su invasión. Se ha contado hasta sesenta millones de huevos en un solo nematode, y en una sola lombriz solitaria, o más bien en una colonia hasta un millar de huevos.

Pocos animales escapan así a la infección, y aun los que viven como parásitos, hospedan a su turno.

Encontramos parásitos sobre parásitos y comensales sobre comensales. Casi todos los autores citan ejemplos: unos en las larvas del icneumones, otros en las lérnéens, y nosotros hemos encontrado más de una vez nematodos en diversos crustáceos, adheridos aun a su huésped.

Para conocer bien el mobiliario viviente de un animal, sobre todo el de un pescado, es necesario visitarle en su juventud.

Como los excrementos son los *kōlmüding* del estómago, es por ellos por donde se debe apreciar el *menu* de cada uno. Este estudio del alimento presentará un día mucho interés, no solamente bajo el punto de vista científico, sino también para la industria de la pesca.

Hai animales que se infectan en toda edad i en toda estacion; otros en mayor número no se infectan sino en su juventud i hacen al entrar en la vida, su cosecha para todo el resto de sus días. La mayor parte de los parásitos, sobre todo las de los pescados, se introducen con el primer alimento. Desde su nacimiento, las rayas, como los rumbos, son atacadas por los gusanos que invaden mas tarde los órganos digestivos:

Jeneralmente es en los pequeños crustáceos donde es necesario buscar el coche que introduce estos intrusos.

El estómago de cada uno de estos pescados es semejante a un filtro que deja pasar todo lo que es alimento, pero detiene i sin alterarlo en nada, todo lo que es vivo. Visitando el estómago i observando el alimento en sus diversos grados de digestión, se vé claramente a los gusanos salir de sus casillas, revolcándose en la sustancia que los fisiólogos llaman quilo, i escojer en seguida, a su gusto, el lugar donde van a desarrollarse completamente. Al cabo de algunos días, el pescado puede comer una innumerable cantidad de pequeños crustáceos, i cada uno de estos introduce algunos gusanos: se comprende que en muy poco tiempo el intestino llega a estar literalmente lleno.

No hai ningun órgano que esté al abrigo de la invasion de los parásitos, ni el cerebro, ni el oído, ni el ojo, ni el corazón, ni la sangre, ni el pulmón, ni la médula espinal, ni los nervios, ni los músculos, ni aun los huesos. Se han encontrado *cystecercus* en el interior de los ventrículos del cerebro, del globo del ojo, en el corazón, i en la médula de los huesos, como en la médula espinal. Cada gusano tiene su órgano predilecto, i si no puede alcanzarlo para desarrollarse perecerá mas bien que inmigrar a una rejion que no es la suya.

Tal gusano ocupa las vías digestivas, sea a la entrada, sea a la salida; otro ocupa las fosas nasales, el hígado o los riñones.

Se puede aun dividir los parásitos, segun los órganos que elijen, en dos grandes categorías: los que habitan un huésped provisional se instalan casi siempre en un órgano cerrado, en los músculos, en el corazón o en los ventrículos del cerebro: estas son las bohardillas de la economía. Los que, al contrario, han llegado a su destino i que, en oposicion a los primeros, tienen familia, ocupan bellos apartamentos, se podria decir el *primer piso*. Este *primer piso* comprende el estómago con las dependencias de las vías digestivas, el pulmón, las fosas nasales, los riñones, etc., todos los órganos que están en comunicacion directa con el exterior; para dar salida a la prole. La familia no es jamas secuestrada. Las bohardillas de la economía son los órganos sin salida, que no tienen ninguna comunicacion con el exterior. Es una prision de donde el prisionero no puede salir sin la caja que le encierra.

Como acabamos de decirlo, la sangre misma no está al abrigo, pero ahí casi no se encuentra sino animales en emigracion: en Ejipto, el doctor Billarz ha señalado un distoma en la sangre del hombre (*Distoma haematobium*); hace largo tiempo que se conoce el estrogilus del caballo, que produce graves accidentes en los vasos (*Strongylus armatus*); el *strongylus* del delfin i del marsopla (*Strongylus inflexus*); la filaria del perro (*Filaria papillosa*); se encuentran igualmente en la sangre de muchas aves, reptiles, batraquios i pescados, de modo que no hai una sola clase de vertebrados que escape a este flajelo.

J. P. VAN BENEDEN.

(Continuará.)

EL INTENDENTE DE SANTIAGO

I LOS CHISMES DE LA CAPITAL.

Bajo la forma de un libro ha dirigido el administrador de Santiago unas pocas palabras a la corporacion municipal, demostrándole el estado real i efectivo de las rentas de la ciudad i al mismo tiempo desvaneciendo los cargos que la chismografía de nuestro pueblo noble se ocupa de propalar sobre la conducta administrativa del infatigable obrero de Santiago. Leyendo esas páginas, hai que reconocer la falsedad de los chismes que, como tales, no tienen eco mas que en ciertas i determinadas personas.

Se acusa al Intendente de poco previsor, mala cabeza, derrochador, etc.; i por qué? Vais a saberlo. En primer lugar, porque esa grandiosa obra que llamamos "El Santa Lucia" la construye i lleva a feliz término pidiendo limosna de puerta en

puerta, sin ocurrir al Gobierno ni al Municipio. En una palabra, hace un trabajo con dinero propio i como no lo invierte en adquirir bulas o pagar misas, cierta jente murmura, grita, rabia i... nada mas.

Construye espaciosas avenidas, hace imposible el ceno i la podredumbre, mejora los establecimientos públicos, (presidio, cárcel, escuelas, etc.) dá trabajo a los vagos i criminales, aleja el ocio de las masas, coloca a la ciudad en un estado de hijiene envidiable, visita la provincia de su cargo i en cada pueblo, en el mas miserable villorrio deja huellas de su paso obsequiando escuelas, abriendo caminos, administrando recta justicia, haciendo todo lo que es en él costumbre i hábito.

Monumentos públicos, plazas espaciosas, esposiciones para el arte i la industria, se realizan día a día, i en pocas palabras, Santiago se transforma en un salon aseado de bohardilla sucia que era.

Todo esto, sin embargo, encuentra críticas. Pero críticas de mal tono, indecentes, impropias de quien tenga ojos i se considere sensato. El chisme, siempre dispuesto a molestar al recto proceder i a la honra sin mancilla, se ceba en quien no descansa para procurar progreso i adelanto a la ciudad que se le ha confiado.

Los cargos hechos están reducidos al derroche de las rentas nacionales. ¡Necios! ¿Ha contribuido el fisco o la Municipalidad con algun céntimo para realizar las concepciones felices del señor Vicuña Mackenna? Respondan las lenguas largas i de oído alerta.

La Municipalidad pobre i sin recursos para alimentarse i alimentar a sus empleados, mas bien ha recibido parte de las limosnas recojidas por el Intendente, que contribuir con algo para el mejoramiento de la localidad.

Recoran las páginas dedicadas al Municipio por su presidente i se verá la verdad.

¿Qué capitales poseía la Municipalidad al hacerse cargo de la Intendencia el señor Vicuña Mackenna? Uno solo, el de antaño; una deuda enorme i un déficit antiguo.

I ahora, ¿los gastos de la Intendencia los podrá cubrir el cobildo con pagares i documentos al tanto por ciento? Proseguir demostrando la falsedad de los cargos es inútil. ¿No se ha leído las listas en que el vecindario ha obsequiado escudos sobre escudos al *imprevisor* funcionario? ¿No se sabe a qué número ascienden los legados cuantiosos a favor del *derrochador* Intendente?

¿No hemos aplaudido la conducta jenerosa del héroe del 2 de mayo al regalar al *mala cabeza* una fuerte suma para el paseo de Santa Lucia?

Los señores Cousiño, Meiggss, Errázuriz, Matte, etc, no contribuyeron con miles de pesos para las obras que hoy colocan a Santiago al lado de las mas importantes ciudades del viejo mundo?

I por último, el artesano, el pobre, el último ciudadano, no han depositado su óbolo, diciéndole al popular mandatario: adelante! adelante!...

Pero, como decíamos al principio, algunos desheredados de dignidad, i mas aun, desheredados de sentido comun, atacan el trabajo i el desvelo de un funcionario, por pura envidia, por egoismo.

El señor Vicuña estampa en su libro algunas verdades que pueden servir de leccion.

Alguien se queja del proyecto que establece una mayor contribucion por el uso del agua potable.—Pues bien: ¿sabéis quiénes alzan el grito, quiénes atacan tal medida? Recorred las páginas de ese escrito i ahí encontrareis bajezas i abusos, solucion precisa de los ataques biliosos.

Nos concretaremos por último, a recomendar la lectura imparcial de esos renglones, emanacion sincera de la verdad.

Una última palabra.

El diario *católico*, defensor de la divinidad, estampa en sus columnas del viérnes, ofensas que solo tienen eco i crédito en una plaza de toros. La bilis sublevada por la pérdida de Roma, la ira, por la baja creciente de las bulas, los dolores por la separacion de bienes que ya se acerca, el susto por la farza que luego va a descubrirse, todos estos contratiempos hace, *que el hábito no haga al monje i descubra la pata el loro*.

El señor Intendente no ha menester de defensores para ganar el pleito que le ha entablado cierta jente de capa i puñal, pues posee un espediente de hechos para confundir a los litigantes. Hechos i pruebas que cualquiera las puede examinar con solo abrir los ojos.

El *pago de Chile*, es una verdad mas grande que el temp'lo de Salomon.

¡Oh témpora! oh moros!!

AMOR ALEMAN.

QUINTO RECUERDO.

(Continuacion.)

Difícil me sería decir qué ideas, qué sentimientos me agitaban cuando volví a casa. El alma no se deja traducir enteramente en palabras i hai pensamientos que las palabras no han espesado jamas, pero que todo hombre comprende en los momentos de la alegría mas viva o mas vivo dolor. Yo no espermenté ni alegría ni dolor; sino una inexplicable turbacion. Mil pensamientos se cruzaban en mi espíritu como esas estrellas filantes que caen del cielo i que se apagan ántes de tocar la tierra. Soñando sucede a menudo que uno se dice: ah, esto es un sueño! Yo por el contrario, me decia: tu has visto realmente, era ella misma! Me esforcé en reflexionar friamente: ella es, me dije, una amable niña, una alma poco conocida i empezaba a sentir no haber estado mas largo tiempo a su lado, cuando pensé en las deliciosas veladas que con ella pasaria en las vacaciones. — Pero no, no era esto todavia lo que queria decir: es ella, solo ella, todo lo que he buscado, soñado, esperado, todo lo que he creído. He encontrado por fin un corazon tan puro i tan fresco como una mañana de primavera; a la primera mirada la habia comprendido, habia visto lo que pasaba por ella: juntándonos nos habíamos reconocidos. I mi ángel de la guarda, que se habia hecho? — Ya no me respondia, habia desaparecido. Comprendí que en el mundo no habia mas que un rincón donde pudiera encontrarlo.

Entonces comencé una vida de felicidad. Todas las tardes iba yo a su casa i pronto nos convencimos de que verdaderamente éramos antiguos conocidos; no podíamos hacer otra cosa que tutearnos. Quien nos hubiera visto habria dicho que siempre habíamos vivido juntos i el uno para el otro; porque no habia sentimiento que ella espermentase que no hubiese pasado ya por mi alma, i yo no espese jamas un pensamiento sin que ella lo aprobase inmediatamente con un signo amistoso, como para decirme: ya lo habia pensado yo tambien! Recientemente habia oido al primer maestro de la época improvisar en el piano con su hermana, i no habia comprendido cómo podian entenderse bastante, para dejar correr así su pensamiento sin turbar por una sola nota la armonía de su juego. Ahora sí que lo comprendia. Si, ahora reconocia tambien que mi espíritu no estaba tan vacío i tan pobre como antes habia creído; solo el sol le habia faltado hasta entónces para desarrollar los jérmenes i hacer abrir las flores. — Cuan triste era, sin embargo, la primavera que alumbraba mi alma i la suya! Fácilmente podemos olvidar en el mes de Mayo que pronto se secarán las rosas; pero aquí, cada dia hacia caer por tierra una hoja. Ella lo sentia mejor que yo i lo decia sin entristecerse, sin quejarse de su debilidad; pero nuestras conversaciones se hicieron de dia en dia mas serias, mas solemnes.

“Cuando estaba a punto de partir, me dijo una tarde, no esperaba vivir tan largo tiempo. Cuando, el dia de mi confirmacion, te dí mi sortija, creía que mui pronto os abandonarí. Despues he vivido muchos años; en ellos he saboreado muchos placeres, he sufrido tambien mucho; pero facilmente se olvida el pasado — i ahora que siento tan próxima mi partida, cada hora, cada minuto se me hace precioso. — Buenas noches! no vengas mui tarde mañana.”

Al entrar un dia a su casa la encontré con un pintor italiano. Ella le hablaba en italiano i aun cuando fuera un obrero mas bien que un artista, lo trataba con una afabilidad, con una modestia, con un respeto que hacian reconocer en ella una nobleza natural, la nobleza del corazon. Cuando él hubo partido me dijo: “Voi a mostrarte un cuadro que te agrada. El orijinal está en las galerías de Paris; yo habia leído su descripción i lo he hecho copiar para mi, por este Italiano.” Me mostró entónces el cuadro i esperó lo que yo le dijera. Era el retrato de un hombre de edad avanzada, vestido con el antiguo traje alemán. La espresion de su rostro era grave, humilde i tan natural que no se podia dudar que este hombre hubiera vivido al-

gun dia. El primer plan de la tela era negro, sombrío; pero en el fondo se abria un paisaje i los primeros resplandores de la aurora aparecían en el horizonte. En esta obra no habia nada que pudiera llamar la atencion; pero causaba placer el verla i uno habria podido mirarla largo tiempo sin cansarse. “Aquí no hai mas que un verdadero retrato, dije yo; Rafael mismo no habria creado una figura semejante.” — “No, replicó ella, voi a explicarte porqué he querido este cuadro: habia leído que no se sabe el nombre de su autor, que nadie sabe el nombre del personaje que representa i que probablemente es algun filósofo de la edad-media. I bien! este es justamente el retrato que necesitaba para mi galería. Sabes que nadie conoce el nombre del autor de la Teología Alemana i que no tenemos su retrato; he querido ver, pues, si el retrato de un desconocido, pintado por otro desconocido, correspondia a la idea que me habia formado de nuestro teólogo alemán i si quieres lo colocaremos entre los Albijenses i la dieta de Worms i lo llamaremos el Teólogo Aleman.”

— “Me parece bien, le contesté yo; pero este libro es demasiado sábio, demasiado árido para los Francfortianos.

— “Es posible, dijo ella; pero una alma lánguida i doliente como la mia puede sacar de este libro mucha fuerza, muchos consuelos. Yo le debo mucho; es él quién, por primera vez, me ha revelado en toda su sencillez el verdadero secreto de la doctrina cristiana. Vi claramente que era libre para creer o no creer al antiguo Maestro, sin examinar primero si realmente ha existido, porque su doctrina no ejerce sobre mí ninguna violencia exterior. Sin embargo, ella se me imponia con una fuerza tan grande que me pareció comprender por primera vez la revelacion. Lo que cierra a tantos espíritus el acceso del verdadero cristianismo es precisamente que la revelacion no se hace en nosotros mismos. A menudo he pensado en ello con mucha inquietud: jamas he dudado, por cierto, de la verdad, de la divinidad de nuestra religion; pero sentia que la fé recibida de otro no era lejitimamente mia: lo que habia aprendido, lo que habia repetido en mi infancia, sin conocer su sentido, no podia a mi juicio, pertenecerme. Nadie, en efecto, puede creer por nosotros así como nadie puede vivir ni morir en nuestro lugar.”

— “Ciertamente, le dije yo, i si hai tantos combates, tantas incertidumbres dolorosas es porque la doctrina del Cristo, en vez de ganar lenta i irresistiblemente nuestros corazones como ganó el de los apóstoles i el de los primeros cristianos, se nos presenta desde nuestra mas tierna infancia, como la lei inviolable de una iglesia poderosa i nos manda esta obediencia sin condicion que se llama la fé. Tarde o temprano se levantan dudas en el corazon de todo hombre que a la facultad de pensar une el amor, el respeto de la verdad; i cuando nos encontramos en buen camino para reconquistar nuestra fé, la corriente del escepticismo i de la incredulidad nos arrastra i viene a turbar el tranquilo desarrollo de una vida nueva.”

— “Yo leia el otro dia en un libro inglés, dijo ella interrumpiéndome, que la verdad hace la revelacion i no la revelacion la verdad. Estas palabras espresan perfectamente lo que yo espermentaba leyendo la Teología Alemana. Leia el libro i sentia al mismo tiempo la influencia de una verdad tan persuasiva, que he debido rendirme a ella. La verdad se me revelaba, o mas bien, me la revelaba yo misma i por primera vez comprendia lo que es creer. La verdad me pertenecia por fin. Habia dormido largo tiempo en mi espíritu; pero la palabra del maestro desconocido ilustró mi conciencia i como un rayo de luz hizo penetrar una viva claridad hasta en las mas sombrías profundidades de mi alma. Despues de haber descubierto como el alma humana llega a la fé, me propuse leer los Evangelios como si tambien hubieran sido escritos por un desconocido. Traté de olvidar, cuanto me fuera posible, que habian sido inspirados a los apóstoles por el Espíritu Santo, confirmados por los concilios i recomendados por la iglesia como la autoridad suprema en materia de doctrina. Solo entónces aprendí a conocer la revelacion cristiana!”

(Continuará.)

FOLLETIN.

EL VALLE DE ANDORRA.

(Continuacion.)

Bertran Dubá se adelantó bruscamente hácia los franceses que durante esta conversacion habian estado hablando en voz baja.

—Señores, dijo el anciano con esfuerzo, las instancias de mi nieto me obligan a ceder a todas las demas consideraciones; por otra parte, no podría la enferma partir mañana sin peligro... Dignaos, pues, permanecer tres dias mas en mi casa, i yo sufriré las consecuencias de este retardo ante el ilustrisimo consejo soberano.

Gontier i Alric le dieron las gracias con efusion.

—Tambien debemos a Isidoro este favor, dijo Cornelia lanzando una mirada llena de gratitud al jóven andorrano.

Una espresion de orgullo i alegría animó las facciones de Isidoro que dijo a Bernardo Alric:

—¿No habeis dicho que podiais volver a Francia i que teneis bastante infl ujo para alcanzar del veguer frances la autorizacion para residir en Andorra?

—Si, no hai duda.

—Pues bien ¿creeis que para asegurar la tranquilidad de vuestro amigo i de su hija teneis fuerza bastante para viajar por caminos espuestos?

—Mucho mas haria aun para ser útil a mis queridos compañeros de viaje, respondió Alric.

—Escuchadme pues; los pasos de los Pirineos que recorrimos hace dos dias están cerrados indudablemente ahora; pero aun puede transitarse el puerto de Puimorcins. Os daré un guia para conducirnos a la frontera. Volvereis a Francia, os presentareis al ilustre veguer frances, M. de R... que reside actualmente en Pamiers de Ariège, empleareis todos los medios para obtener la autorizacion que exige el consejo soberano, i podeis estar de vuelta aquí antes de los tres dias de plazo.

—Ese plan es acertado, dijo Gontier, pero estais aun muy cansado, pobre Bernardo, para emprender tan penosa excursion.

—Estoi pronto a partir, dijo Alric levantándose; el tiempo es precioso i quisiera, si es posible, marchar al instante.

—Voi a dar las órdenes necesarias, dijo Isidoro, inclinándose delante de su abuelo que con un ademan de cabeza accedió a lo que rudamente le pedia.

—Gracias, señor Alric, dijo Cornelia afectuosamente; vamos a contraer otra deuda de gratitud.

—Señorita, respondió Bernardo bajando con aire de modestia melancólica sus ojos azules ¿qué no haria para merecer la dicha que vuestro padre me ha prometido?

Isidoro les miraba con doloroso asombro.

—¿Cómo! le dijo en voz baja Gontier que advirtió su sorpresa ¿ignoraís que Bernardo Alric ha de ser el esposo de mi hija?

—Su esposo! exclamó Isidoro.

Al oír esta exclamacion de dolor se fijaron en él todas las miradas.

—¿Lo extrañais? ¿Creéis a Alric indigno de la mano de mi hija? preguntó Gontier sonriendo.

Isidoro permaneció sombrio i mudo, con los brazos caidos i la cabeza inclinada tristemente sobre el pecho.

—Talvez le ama Cornelia! pensó con amargura.

Despues, al ver que Alric estrechaba dulcemente la mano de Cornelia en señal de despedida, se lanzó hácia él i le arrastró fuera del aposento con violencia, diciéndole con trémula voz:

—Venid... venid!

III.

LA REVELACION.

Amaneció el dia de San Martin, dia destinado para celebrar la boda de Isidoro i María. La esplendidez e inmensidad de los preparativos anunciaban que la fiesta iba a ser digna del nombre i de la riqueza de los Dubá.

En medio de los alegres grupos de los convidados se paseaba la hermosa María al lado de su madre. La pobre niña parecia loca de orgullo i alegría; saludaba a los que se agrupaban en torno suyo deseándole un porvenir de felicidad, i no pensaba mas que en ser la mas hermosa i mas envidiada. Sin embargo, notábase una sombría inquietud en el rostro de su madre, que respondia apenas con palabras vagas o con inclinaciones de cabeza a las felicitaciones de sus parientes i amigos i dirijia ansiosas miradas por todos lados como buscando a alguno que debia hallarse en la fiesta i no se hallaba... Isidoro Dubá habia salido de caza antes de asomar la aurora.

Cornelia i Gontier examinaban con interes todos los episodios de tan animado cuadro. La francesa estaba lijeramente pálida i muy débil, pero habia vencido la enfermedad que con tan alarmantes síntomas se presentaba. Aunque Gontier le dirijia por intervalos las reflexiones que le inspiraba el aspecto

de aquella escena animada, las palabras llegaban a sus oidos sin penetrar en su mente, i tan solo cuando pronunció el nombre de Isidoro se estremeció i preguntó con distraccion:

—Isidoro! ¿Qué os parece, padre mio, ese jóven?

—Estraño no verle aquí en semejante dia i sin duda que no soi el único que ha reparado en su ausencia. Deseaba sin embargo despedirme de él antes de partir, i temo que en medio de tanta confusion nos será imposible hablarle.

—Padre mio, preguntó Cornelia suspirando, ¿estais resuelto a partir mañana?

—Mañana, hija mia, partiremos a Urjel; el viaje es corto i confio que no te fatigará. El viejo Dubá ha tomado ya las disposiciones necesarias. Hubiera deseado permanecer un dia o dos mas para esperar al pobre Alric que no tardará en volver i para dar tiempo de fortalecerte, pero se niegan a concedernos otro plazo. ¿No te has despedido de esa linda aldeana que se casa con Isidoro? Mucho debes agradecer el cuidado que se ha tomado por ti.

—Segun me aconsejasteis le he ofrecido las únicas alhajas que llevaba i las ha aceptado con sumo placer si se ha de juzgar al menos por sus ademanes i la espresion de sus facciones, por que no nos hemos dicho una sola palabra. La madre aceptó mis regalos con cierta desconfianza, i parecia que temia para ella i para su hija algun maleficio.

—Creo que esa mujer abriga algun motivo secreto para desear que partamos pronto.

Cornelia hizo un ademan de indiferencia.

—A nadie estorbaremos mañana en Andorra, añadió Bertran. No siento el menor pesar en alejarme de este país, pues la acogida que se nos ha hecho me indica claramente que nos han dado hospitalidad por fuerza.

—¿Qué decis, padre mio? dijo Cornelia con entusiasmo; ¿olvidais los inmensos servicios que nos ha prestado Isidoro?

—Tienes razon, hija mia, debemos muchos favores a ese jóven i solo por su influencia hemos permanecido aquí estos últimos dias. ¿Pero no has advertido que huye de todo el mundo, i que pasa el tiempo cazando en los montes sin acordarse al parecer de que va a casarse i que todo el valle está convidado a la fiesta?

—Creo, dijo Cornelia, que no ama a su novia, que es no obstante bella i cariñosa, i que consiente en casarse con María tan solo por no faltar a las costumbres del país i a los deseos de su abuelo.

—¿Quién habia de sospechar, añadió Gontier con aire pensativo, que en un país de pastores i labradores se habian de encontrar esas preocupaciones de primojenitura i de raza i ese egoismo de familia que parecen propios de las civilizaciones decrépitas? Talvez Isidoro renuncia, al dar su mano a María, a otra mujer a quien ama...

—¿Ama a otra? preguntó Cornelia mirando fijamente a su padre.

—Lo ignoro, hija mia, respondió el anciano con asombro.

Un penoso silencio siguió a estas palabras. Gontier preguntó a su hija despues de contemplarla un momento:

—¿En qué piensas, querida Cornelia?

—En nada, padre mio, respondió la jóven estremeciéndose. Estaba mirando esa pobre María que parece tan contenta, tan orgullosa, i sin embargo...

—I sin embargo su novio no la ama! ¿no es eso lo que ibas a decir, hija mia? Sí, es una triste reflexion, pero felizmente el dia en que tras tantos trastornos te cases con Alric nadie podrá hacerla, por que te ama i estoi seguro de que tu tambien le amas...

—Tal vez... asi lo espero al menos, dijo Cornelia volviendo el rostro para ocultar su turbacion.

—¿Solo es una esperanza? añadió Gontier acentuando sus palabras i observando con minuciosa atencion las facciones de su hija; pero si no profesas aun a Bernardo el cariño que deseo, supongo al menos que no amas a otro.

(Continuará.)

LA SEMANA.

(Ecos de Santiago).

En medio de fiestas, bailes i tertulias han pasado los quince últimos dias. La primavera ha traído, segun parece, el ánimo que faltaba a nuestra sociedad i el bullicio, la animacion han vuelto a renacer.

Por otra parte, setiembre, el mes de los encantos para los niños, de las fiestas patrias para los pobres viejos que aun creen que la tenemos, de los placeres sin fin para los embozados provincianos ha llegado ya.

La pintura ordinaria de murallas i la mas fina que ha de cubrir los rostros se espande ya por mayor i menor. Las banderas nacionales son sacudidas i la voraz polilla es desalojada de su habitacion de un año. Mamás, hijas, jóvenes i niños todos compran algo para el dieziocho i los exhaustos bolsillos de los papáes piden en vano piedad a esos desalmados invasores.

Todo, en fin, parece volver a nueva vida, i entre el huir de los cóndores la alegría aparece en el rostro del comerciante que realiza un buen negocio i en el del comprador que tiene algo nuevo.

La colmena santiaguina zumba pues día i noche al rededor de ese gran centro que llamamos el comercio i esa agitacion, esos murmullos presajian alegres i bulliciosas fiestas para todos, niños i grandes, hombres i mujeres, frailes i soldados.

El Dieziocho llegará! Ai de los que no tengan bien provisto el bolsillo! En todas partes fiestas; en el Parque, en el Cerro, en el Teatro... pero todas por su precio correspondiente.

* * *

Con el sol i la estacion propicia el Santa Lucía sacude ya tambien su tristeza del invierno i reviste sus verdes adornos para recibir a los que quieran visitarlo. Nuevas estatuas, nuevos jarrones, miles de adornos nuevos han cambiado el aspecto del pintoresco cerro. En su cumbre un lago refrescará mui pronto el aire, alimentado al mismo tiempo las cascadas i fuentes que rodean los flancos del histórico peñon. Pero lo que no se anuncia aun i lo que bien pocos saben es que por tardes i noches el Santa Lucía recibirá a los que quieran soñar i oír esos mil murmullos que el silencio inmediato i el ruido lejano despiertan en el alma, a los que quieran elevarse un tanto sobre el fango i los fastidios de todos los días e ir a respirar un aire mas puro i con mas puras ideas. Para ellos i para los que gustan de tales placeres es para quienes será mas bello, mas grato i mas consolador el Huelen.

* *

La lei de organizacion de tribunales, i la supresion del fuero eclesiástico han ocupado a nuestra cámara. El debate se ha hecho serio. No han faltado espíritus bien templados que hayan protestado cuanto podian por esa triste humillacion que ha hecho ir al gobierno a solicitar la venia de Roma, ni ha faltado tampoco quienes se hayan atrevido a defender tamaña bujeza. Por fortuna el sueño dorado de esos pobres pastores que aspiraban a tener por rebaño el mundo entero i por cayado el centro del imperio universal se ha desvanecido como tantos otros que solo el despotismo i la supersticion sostenian. Los descendientes de Pedro no serán ya reyes poderosos, volverán a su esfera o caerán por tierra enredados en los mismos artificios con que han querido engañar al mundo.

Pero volvamos a nuestra cámara. Las sesiones han sido, como decíamos, interesantísimas. Polichinela ha hecho las consabidas profesiones de fé i ha jurado (digo mal, el juramento es cosa santa) que él, sus padres, hijos i que sé yo cuantos mas son verdaderos, lejitimos, infalsificables católicos, adoradores del Papa en primer lugar, de Dios en seguida; que ellos como ciudadanos respetan i acatan ante todo... a la Iglesia i que no hai, no puede haber mas católica jente en todo el mundo conocido del uno al otro confin. I sobre todo, que él era un católico sin 00 (ceros) lo que hizo, como se puede suponer, estallar de risa a los concurrentes. Para concluir de una vez, la exhibicion de estos últimos días ha sido de lo mas espléndidamente cómico que se pueda imaginar. Pobre Barainca! si tu vieras no tendrías ya ni aplausos ni ovaciones! Tú no podrias ocupar un banco en el Congreso!

* *

Hoi tiene lugar una funcion en el teatro municipal a beneficio de la Sociedad de Instruccion Primaria de Santiago.

Un llamamiento a todos los corazones jenerosos que tengan unos cuantos dineros que arrojar en sus arcas exhaustas, en cambio de ver i gozar de un magnífico espectáculo, tal es lo que hoy hace esa noble institucion.

Que esa mano que mendiga un óbolo que ha de convertir en luz e instruccion no se haya estirado en vano i que una copiosa lluvia de monedas disminuya la sed de tanto desgraciado que quiere instruccion i trabajo, tales son nuestros votos.

* *

Mañana tienen lugar en el Club Hípico grandes carreras, talvez las mas interesantes de la temporada. Correrán no menos de 20 caballos, todos mas o menos conocidos. Por otra parte se medirán *Gladiator* i *Gambetta* los dos mas nobles campeones de Hipódromo i *Príncipe*, derrotado hace 10 días, procurará lavar su mancha venciendo a *Dinorah* i *Panquehue*.

* *

El déficit encontrado en la tesorería jeneral ha preocupado vivamente la atencion del público. Mas de cuarenta i dos mil pesos estraviados en una oficina donde los empleados todos han dado pruebas de la mas acrisolada probidad, es sin duda mas que suficiente motivo para despertar interés. Se han repasado una i cien veces los libros por temor de un error de saldos sin encontrar nada. El sábado último se ha practicado un balance jeneral del tesoro, i nada. Parece que la sustraccion es un hecho. Entre tanto los pobres empleados i sus familias serán—por algun tiempo— las víctimas inocentes de ese hábil golpe de mano.

* *

Diez o doce representaciones nos ha dado la compañía Ristori. En todas algo aplaudimos i algo nos conmovió, pero esos recuerdos han salido ya de la mente. El sábado se representó María Antonieta.

Ah! ¿porque la pluma no puede escribir con lágrimas? porque la mano no puede interpretar los sentimientos? I cómo decir nada de esa obra maestra que no sean gritos del alma!

Juzgar! Apreciar en sus detalles ese largo episodio histórico, esa agonía de una monarquía que se apaga entre los ruidos de una tormenta política! Es mas que lo que podemos— Aquella representacion, la mejor que nunca hayamos visto, era completa. Reina, delfin, Lafayette, Santerre, Isabel todos ellos i muchos mas i ese pueblo ébrio de sangre i de revuelta, todos, todos estaban allí. Luis, víctima predestinada, holocausto que ese poder innoble de rei debia ofrecer al verdadero soberano, Luis el infeliz monarca, el padre amante, el fiel esposo, luchando en vano con la avalancha revolucionaria i subiendo al cadalso para espiar esa corona que sus padres le dejaron, era el mismo que hemos visto, monarca, i mas que eso, hombre de entrañas i de afecciones.

María Antonieta apurando gota a gota ese lote de desgracias que el mundo le adjudicara.

Bebiendo lágrimas i bajando por esa larga pendiente que desde el trono le llevó al cadalso nos hacia sentir cuanto es dado al alma humana. Admiracion, respeto, cuando ante el populacho desalmado se defiende con el santo i augusto recuerdo del amor maternal. Piedad, cuando se despidе del esposo querido, del padre de su hijo que va a partir... a la eternidad. Miedo, temor cuando defiende al hijo mui querido de las impuras manos del zapatero Simon. ¡Oh! es necesario ver esa escena, sentir erizarse los cabellos, temblar las manos, para poder decir lo que puede sufrir una madre i a la que se quiere arrebatar sus hijos i el valor que puede adquirir en esos instantes! es necesario ver ruir a la Ristori para comprender los sufrimientos de esa pobre madre!

I el final! Los últimos adioses de María Antonieta! Hai como describirlos?.....

Se puede pintar esas mudas escenas de sublime resignacion i de dolor? Hai palabras con que explicar esa agonía lenta i desgarradora que no alcanza a abatir sin embargo el corazon de la reina?—Vá a morir, ella lo sabe, pero su preocupacion constante es su hijo, ese pedazo de su alma que ha de dejar en la tierra i esa hermana tan querida que ha de ser la madre de aquel. Por fin... entra el verdugo, la justicia humana va a hacer su papel. María Antonieta se despidе del mundo, sus miradas todo lo dicen, dolor, martirio, resignacion, perdon.—

No podemos concluir sin hacer especial mencion de Mayeroni que en el papel de Lafayette el republicano, el defensor de María Antonieta, nos reveló en toda su estencion a ese simpático personaje tan valiente como caballerezo, i de Santerre i Simon, esas dos singulares figuras de la gran revolucion que fueron mui bien interpretados por Aleotti i Mozzidolfi.

VARIEDADES.—La comedia de Zumel "Las Rendas del Gobierno" exhibida anoche en este teatro, mereció estruendosos aplausos por su buen desempeño i chistosas escenas. El señor Ruiz, fué llamado a la escena al final del segundo acto.—Todos los demas actores, dando a sus papeles la importancia requerida, fueron aplaudidos.

Un lunar i mui negro se hacia notar, que oscurecía ciertas escenas. En todo sucede lo mismo. Cuando mas contentos nos encontramos, llegan los *ingleses* i...zás.—¿Porqué razon la señora Duclon no subsanó la *Dificultad* de anoche, para que la comedia no hubiese salido con *peros*?

—Mañana se pone en escena "La Levita." Esta es una de las obras que desempeña con aplauso jeneral el señor Ruiz.—"¡A Variedades!"